



Querido Pablo que estás en el cielo

— Leticia Dotras —

La autora de esta carta, Carmen, es una niña de 8 años que se imagina el cielo como se lo imagina una niña a esta edad y, aunque ya le han dicho que todos en cualquier momento podemos morir, sigue haciendo planes para su vida. Además es una niña muy afortunada por haber tenido una profesora llena de esperanza y que supo acercarse muy bien a la edad y a la angustia que experimentaban varios niños de su curso cuando supieron la noticia de la muerte de Pablo, un compañero de clase. Unos decían que era una "trola" que Pablo hubiese muerto. Otros querían que volviese porque no se habían portado muy bien con él a lo largo de su enfermedad llamándole "el calvo" y "el orejones" (Pablo padecía una leucemia y había recibido un tratamiento de quimioterapia). Otros estaban muy tristes porque no lo volverían a ver. Otros estaban angustiados porque sentían miedo (¿estar muerto es horrible! no se puede respirar). La señorita Sara habló de esta manera a todos los compañeros de Pablo:

— "Volver no es posible. En el cielo se está tan bien que nadie vuelve. Pero sí es posible que Pablo oiga todo lo que cada uno le quiera decir. Eso sí lo podemos hacer. Podemos decirle todo aquello que no nos dio tiempo o que no nos atrevimos. ¿Qué os parece si cada uno le escribe una carta a Pablo? Después, el que quiera, puede leer la suya en voz alta. De todas maneras, Pablo será capaz de leerlas todas. Algunos le podrán decir lo que le admiraban. Otros le podrán dar las gracias por algo que no les dio tiempo. Otros querrán pedirle perdón por algún enfado. Otros podrán recordar sus juegos con él. Pablo estará feliz de estar con nosotros y nosotros, cuando queramos estar con él, lo traeremos con nuestro recuerdo."

Querido Pablo:

Siento no haber podido despedirme de ti. Tía Marta dice que ese viaje que tú hiciste de irte al cielo es muy bonito. Yo no sé por qué ella lo sabe pues dice que ella no lo hizo nunca porque sólo se puede hacer una vez y eso es sólo cuando te mueres. Lo hicieron sus padres, que son mis abuelos y que están ahí en donde estás tú. Busca a la abuela Carmen, dicen que se parece a mí, aunque yo no lo creo porque ella, en la foto que hay en casa, tiene moño y gafas. Creo que cuenta unas historias estupendas, de esas que nos gustaba inventar a nosotros. Cuando la encuentres dale un beso de mi parte que, aunque yo no la conozco, la tía Marta dice que ella a mí sí porque, los que estáis en el cielo, lo podéis ver todo.

Yo aquí sigo soñando en colores como siempre y cosas divertidas como poder volar y viajar a países lejanos. Me imagino que tu viaje lo habrás hecho volando como hacíamos en nuestros sueños. Cuéntame si te mareaste como aquel día que subimos a la noria en la fiesta de Noya.

Ya hemos empezado el cole. Ahora en tu sitio hay una niña que se llama Raquel que no sé si es simpática. El Pipas sigue cogiéndome el estuche de lápices de colores para hacerme rabiar, pero ya sabes que yo he aprendido a no hacerle caso para no "armar la gorda".

En el verano he encontrado un "abuelo" nuevo que se llama Eduardo y que le gusta decir "guay" como a nosotros. Dice que él pronto hará el viaje ese tan "guay" que has hecho tú porque ya es viejo. Yo pensaba que ese viaje sólo lo hacían los viejos porque en mi casa mis abuelos ya lo hicieron, pero ya veo que también los papás y los niños lo pueden hacer. El otro día también se fue al cielo el papá de Irene.

Por un lado me gusta hablar contigo siempre que quiera. Ahora ya no tenemos que mandarnos mensajes cuando estemos en clase con Don Pascual. Yo te lo digo y tú me escuchas. Pero, por otro lado ¿cómo hacemos para que tú me contestes? Creo que la señorita Sara al explicarnos todo lo de la muerte y el cielo se olvidó de esto. Tendré que enterarme.

Acuérdate de esperarme en la puerta de entrada cuando yo vaya al cielo para que así no tenga que andar buscándote preguntando en dónde estás metido y puedas llevarme pronto a conocer a la abuela Carmen y todo eso.

Ya he decidido que cuando sea mayor voy a ser escritora y sabré muchas más historias que ahora y podré escribir muchas cosas sobre gigantes, hadas, princesas encantadas, hombrecitos diminutos, magias, elefantes blancos, jirafas de cuello corto, leones de melena rubia, campanas que hacen música y muchas más cosas que ahora no escribo porque si no ocupo todo el papel y la señorita Sara sólo nos ha dado una hoja. También escribiré una historia sobre nosotros y nuestras aventuras en el cole y en casa.

Como ya se acaba el papel me tengo que despedir. Quiero decirte una cosa que nunca te dije porque me pongo colorada cuando la pienso: Te quiero mucho. Un beso muy fuerte y redondo.

Carmen

LOS ADULTOS Y LA MUERTE



Porque simplemente somos seres humanos. Porque con el paso de los años todo va evolucionando, las nuevas tecnologías, los avances científicos van siendo nuevos retos a los que nos vamos adaptando para aprender siempre algo nuevo, para cambiar, pero con el cuidado de no olvidarnos de ser nosotros mismos.

Porque a pesar de todos estos avances y cambios nada podrá superar la caligrafía insustituible de la caricia, el calor de ese abrazo en el que puedes pararte un instante, el beso que busca el sabor de la mejilla, el olor de la piel o la música de la palabra.

Porque, en nuestro mundo de ahora, hemos intentado apartar la muerte de nuestras

vidas. Que se vea lo menos posible. La muerte ya no ocurre en las casas sino en los hospitales. Los tanatorios enfrían lo más posible el dolor. El luto ya no existe. La mortalidad infantil es cada vez más baja y la esperanza de vida aumenta.

Porque no existe un vocabulario para hablar de la muerte, ni para reírse de ella.

Porque los progresos de la medicina ponen a la muerte fuera de nuestra mente. Es como un fracaso o un accidente sobre el cual preferimos evitar pensar o prepararnos para ella.

Y todos estos silencios alrededor de la muerte nos la hacen todavía más aterradora.

Porque creemos que apartándola de nuestra vida de todos los días apartamos así nuestra angustia. Ya no se habla de la muerte. No se llora, ni nos tomamos el tiempo de vivir sensaciones como la ausencia o la tristeza. **La muerte forma parte de nuestra vida pero pertenece a lo desconocido, no puede ser representada,** representamos los ritos mortuorios pero no la muerte.

Porque es bueno que **aprendamos a saber soportar lo "irrepresentable"** puesto que no todo puede ser representado. Aprender a tener esperanza en aquello de lo que nada sabemos, es la mejor medicina para el "mal de angustia" porque la esperanza nos mece, nos lleva y nos deja soñar.

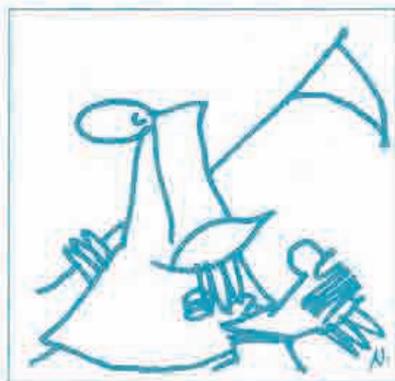
LOS NIÑOS Y LA MUERTE

Muchos padres están convencidos de que los niños deberían presenciar tan sólo las imágenes agradables de la vida y las que colman sus deseos, quiero decir que deberían conocer solamente el lado bueno de las cosas. Pero la vida real no siempre es agradable y el niño lo sabe por mucho que nosotros nos empeñemos en camuflarlo.

El psicoanálisis se creó para que el hombre fuera capaz de aceptar la parte más problemática de la vida sin ser vencido o sin ceder a la evasión. Freud afirmó que el hombre sólo logra extraer sentido a su existencia luchando valientemente contra lo que parecen abrumadoras fuerzas superiores.

Y es éste el mensaje que los cuentos de hadas transmiten a los niños: la lucha contra las dificultades de la vida es inevitable, forma parte de nuestra propia existencia humana y si uno aprende a enfrentarse a los obstáculos consigue aprender a vivir sin tantas angustias.

Hoy en día muy pocas historias de las que se escriben para niños afrontan estos problemas existenciales como lo hacen los cuentos de hadas, los cuentos clásicos de siempre. El niño necesita más que nadie que se le den sugerencias, en forma simbólica, para poder ir madurando. Las historias "seguras" no mencionan ni la muerte, ni el envejecimiento, límites de nuestra existencia, ni el deseo de vida eterna. Así el niño se puede encontrar sujeto a sentimientos desesperados de soledad, de aislamiento y de angustia.



TRES HISTORIAS QUE NOS ENSEÑAN A HABLAR CON LOS NIÑOS DE LA MUERTE

Los niños, a diferencia de los adultos, no ocultan la muerte. Ellos hacen preguntas y es nuestro silencio lo que les desconcierta. Lo más normal es que el niño pregunte y su pregunta más inquietante es saber por qué se muere. Lo más importante para él no es la respuesta que demos sino saber si somos capaces de responderle con tranquilidad. Debemos demostrarle que nuestros sentimientos sobre la muerte no nos angustian e incluso podemos bromear sobre ello en algún momento.

En ocasiones los niños no manifiestan sus sentimientos ante la muerte de una persona cercana. No es buen síntoma que repriman estos sentimientos y nosotros no debemos escaparnos aprovechando estos silencios. Pero debemos comprenderlos siempre.

Entre los 2 y 9 años el niño va descubriendo el "nunca jamás"; poco a poco se da cuenta de que es "para todos" y después "para todos y para mí". **La última etapa es admitir que no se puede representar el más allá, esto supone una madurez intelectual que no muchos adultos llegan a alcanzar.**

Hoy nos vamos a ocupar de tres historias que tratan de acercar el tema de la muerte a los niños. No sé si habéis caído en la cuenta pero ¿por qué sólo los niños o los viejos tienen tiempo para preguntarse cómo es el cielo? Tal vez porque la infancia y la vejez tengan cierto parecido, tanto unos como otros participan poco en la vida activa, los niños porque aún no se han incorporado y los viejos porque ya han dejado de hacerlo. Esto les permite vivir con una sensibilidad más abierta.

—A pesar de que hoy en día se tiende a una creencia generalizada de que nada

hay después de la muerte existe una gran cantidad de signos inconscientes que hacen pensar en una creencia más profunda de lo que se aparenta.

... y tú, como si yo hablase de la merienda, contestabas: Pienso en si el cielo se acaba o sigue para siempre. "... Ya desde los cuatro o cinco años miraba a mi alrededor y me preguntaba: "¿Por qué estoy aquí? ¿De dónde vengo yo?..."

("Donde el corazón te lleve". Susana Tamaro)

...es una cosa que no puedo decirle a nadie porque es un secreto... Está en el cielo...Entonces, como sé que ella está allí, le cuento muchas cosas...

("El estanque de los patos pobres". Fina Casalderrey)

Sofía preguntó cómo era el cielo, y la abuela respondió que debía parecerse al prado que estaban cruzando en aquel momento.

("El libro del verano". Tove Jansson)

—El niño acepta progresivamente un acercamiento a lo desconocido. De esta manera consigue una madurez emocional.

...el mismísimo día en que murió tu primer hámster... "¿Dónde está ahora?", me preguntaste. Te contesté repitiendo tu pregunta: "En tu opinión ¿dónde está ahora?"

"Está en dos sitios: un poco está aquí y otro poco entre las nubes" ... rezaste tu oración: "Que seas feliz, Tony. Algún día volveremos a vernos".

("Donde el corazón te lleve". Susana Tamaro)

...¿Pueden bajar los ángeles al infierno?

¿No van a poder? Así pueden ver a muchos de sus amigos y conocidos.

Ahora sí que te cogí —gritó Sofía, ayer mismo me dijiste que no hay infierno...

Pues a Dios no se le puede haber ocurrido la menez de hacer una cosa como el infierno.

("El libro del verano". Tove Jansson)

Solamente me dejan jugar a las tiendas, a las mamás y a las profes. Pero a ir al cielo, no. Decían que esas cosas asustan y que no se puede hablar de eso. Pero es mentira porque nosotros no nos asustábamos de nada.

("El estanque de los patos pobres". Fina Casalderrey)

—El aprender a soportar la muerte es también aprender a prepararse para una pérdida.

¿Verdad que tú no vas a llorar? me preguntó algunas veces.

¡Abuelo! ¡Eres tan pesado como mamá! Ya te dije que no, pero me tienes que traer regalos.

("El estanque de los patos pobres". Fina Casalderrey)

¡Quiero que vuelva Mappe! gritaba Sofía.

Pero ya sabes cómo es— advertía la abuela.

No sí ya sé que es raro, pero al que yo quiero es a Mappe.

("El libro del verano". Tove Jansson)

No conseguía comprender la pérdida de Ernesto y el descubrimiento de que carecía de una luz propia, dificultaba más aún mis intentos por encontrar una respuesta... Aunque nunca me había dado cuenta, debajo de mí había un caballo, era él quien había avanzado por el camino, no yo. En el momento en que desapareció el caballo reparé en mis pies... yo quería caminar y mis tobillos cedían...

("Donde el corazón te lleve". Susana Tamaro)

—La soledad, el sentimiento de amputación, la ausencia, el sentimiento de culpabilidad consciente o inconsciente porque han tenido pensamientos negativos para el desaparecido. ¿Cómo vaciar estos sentimientos?

Ya me puedo marchar tranquilo. En casa hay otro Pablo, y también estás tú, hormiguita... Coge la moneda de plata que te gusta tanto. Es para ti. Para que siempre me recuerdes... Si nos queremos mucho, las personas que se van al cielo siguen vivas en esos recuerdos.

("El estanque de los patos pobres". Fina Casalderrey)

Tu madre era mi hija, yo he perdido mucho más de lo que has perdido tú. En tanto que tú eres inocente de su pérdida, yo no lo soy, yo no lo soy en absoluto. En mi egoísmo materno lo único que me preocupaba era que siguiese viviendo...Pero si mi amor hubiera sido grande habría rezado por su muerte. Pero por fin Alguien la amó más que yo.

("Donde el corazón te lleve". Susana Tamaro)

Lo ideal: que un abuelo llegue a hablar con serenidad de su muerte cercana con sus hijos o con sus nietos.

Si hubieras recibido allá un telegrama con la noticia de mi desaparición ¿no habrías pensa-

do, acaso, en una especie de traición?... ¿Un testamento? no precisamente: más bien algo que te acompañe a lo largo de los años, algo que podrás leer cada vez que sientas la necesidad de tenerme a tu lado.

("Donde el corazón te lleve". Susana Tamaro)

¿Verdad que tú no te vas a morir?

Se lo dije así porque yo sé que el abuelo nunca miente...

Algún día tendrá que ser, hormiguita mía, y no creo que falte mucho.

("El estanque de los patos pobres". Fina Casalderrey)

No se debe alejar a un niño en el momento de la muerte de una persona cercana. El ir al entierro o ver el cadáver depende de la edad y las circunstancias (si muere en casa, etc)

...Y allí estaba el abuelo, dentro de una caja grande que era como una cama pequeña... Allí dentro estaba el abuelo con cara de risa. Yo sé por qué estaba contento: se iba a reunir con la abuela ... Supo morir muy bien porque estaba igual que cuando hacíamos las prácticas.

("El estanque de los patos pobres". Fina Casalderrey)

Todos los silencios son malos. Hay que hablar de la muerte para vivir sin angustia y diciendo siempre la verdad.

¡No es verdad! —gritó Sofía— Los patos charlatanes no se ahogan, anda, venga, cuéntame la verdad.

La abuela entonces dijo que el pobre pato se había dado con la cabeza contra una piedra, porque estaba cantando y charloteando como un loco, tanto que ni siquiera se fijaba en lo que tenía delante, y, claro, pues le pasó lo que tenía que pasarle, y justo cuando se sentía más feliz.—

Bueno, así es mejor —dijo Sofía, ¿te parece que debemos enterrarlo?

("El libro del verano". Tove Jansson)

"¿Dónde está mamá?", preguntaste durante la cena. "Mamá se ha ido de viaje, ha emprendido un largo viaje hasta el cielo". ...Apenas terminaste con voz seria me preguntaste: "Abuela ¿podemos saludarla?... Nos quedamos largo tiempo en el prado mientras que con tu manita saludabas a las estrellas.

("Donde el corazón te lleve". Susana Tamaro)

ACTIVIDADES

PARA UNA ESCUELA DE PADRES

1. Se puede dividir el grupo en tres más pequeños y que cada uno de ellos lea uno de los tres libros que se proponen.
2. Cada grupo puede elegir un apartado de los que se han hecho en el artículo e ir haciendo una antología de frases y situaciones con el libro elegido. Por ejemplo: "Hay que hablar de la muerte diciendo siempre la verdad".
3. Puesta en común y comentario de todo lo que ha aportado cada grupo.

PARA TRABAJAR CON NIÑOS

1. El/la profesor/a puede leer en clase la carta de "Querido Pablo que estás en el cielo".
2. Dejar que los niños expresen su parecer, su angustia, sus miedos, sobre todo lo que significa la muerte para cada uno de ellos.
3. Escribir bien entre todos, si son muy pequeños, o bien cada uno individualmente, si ya tienen edad para hacerlo, una carta a Pablo.
4. Leer "El estanque de los patos pobres" y comentar en clase los momentos en que Noema habla de la muerte con su abuelo.

Libros para pensar, entretener, divertir, soñar, jugar, sentir, vivir aventuras, reflexionar

1. DANDO LA NOTA

Autor: Sierra i Fabra, Jordi
 Editorial: S.M.
 Edad: A partir de 12 años



A Victor no le gusta nada estudiar. Su máxima ilusión es tener una cadena de música. Se lo pide a su padre como regalo de Navidad. Sólo hay una condición: aprobar todas las asignaturas de la primera evaluación. A partir de aquí empiezan las aventuras de Victor y de cómo se las arreglará para que la temible señorita Virtudes y el profe de matemáticas, el señor Padrós, le aprueben.

Victor es optimista, divertido, valiente y dispuesto a solucionar cualquier problema que se presente para poder conseguir su objetivo: una cadena de música.

Escrita en tercera persona, es un relato entrañable, lleno de diálogos, descripciones y mucha emoción que hacen que su lectura sea muy amena.

2. PIRATAS EN LA CASA DE AL LADO

Autor: Tabern, Peter
 Editorial: Alfaguara
 Edad: A partir de 10 años



Lawrence y su madre descubren que sus nuevos vecinos son auténticos piratas. La abuela de los piratas tiene una manía terrible y es que dispara su cañón a mediodía y cuelga cabeza abajo a las visitas. Desde que llegaron los piratas la vida del tranquilo barrio ya no es lo que era. Pero la abuela hace algo con lo que se gana el nombramiento de presidenta de los Vigilantes Vecinales del barrio ¿Qué será?

Escrita en tono humorístico, exagerando las situaciones que llegan a ser extravagantes.

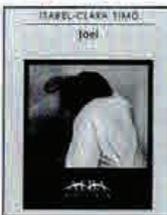
El autor critica con un fino sentido del humor la sociedad londinense en donde pre-

tenden vivir estos extraños recién llegados con una forma de vida muy diferente a la del barrio.

La tolerancia y el interés porque reine la paz en el barrio hace posible el entendimiento de los personajes de esta historia.

3. JOEL

Autor: Simó, Isabel-Clara
 Editorial: Alba
 Edad: A partir de 14 años



El mismo día mueren su perro y su madre. Además Joel deberá de permanecer en cama durante tres años sin moverse por una enfermedad. Del aburrimiento del principio de su enfermedad irá pasando a descubrir capacidades

nuevas y una curiosidad por temas que nunca había sospechado. De la mano de Lourdes, la nueva compañera de su padre, aprenderá a tener una visión positiva de sí mismo y nacerá en él la afición por el dibujo. Con Marta, una amiga, descubrirá la ternura y el amor.

Joel es una novela de transito hacia la maduración. La novela nos presenta la etapa de maduración física, emocional e intelectual del protagonista hasta encontrar su yo adulto y un proyecto de vida.

4. LEONARDO E OS FONTANEIROS

Autor: Moreno, María Victoria
 Editorial: Galaxia
 Edad: A partir de 12 años



La historia nos cuenta la vida y las aventuras de Antón y de Leonardo. Antón es un chico de 8º de EGB y Leonardo, a pesar de su nombre, es un perro que encontró en la calle y que no puede llevarse a vivir a casa porque no se lo permiten sus padres.

Narrada en primera persona, la autora nos ofrece una historia poética, maravillosa

y llena de ternura, escrita desde la aparente espontaneidad del diálogo de Antón con Leonardo.

Tras frases simples e ingenuas late una profunda preocupación por el mundo y una clara filosofía de la vida que responde a las convicciones y esperanzas de la autora.

5. BUENAS NOCHES LUCAS

Autor: Wells, Rosemay
 Editorial: Espasa-Calpe
 Colección: Austral infantil
 Edad: Primeros lectores



Texto claro en el que dominan los diálogos e ilustraciones muy bien secuenciadas. La autora de este libro nos narra las fantasías de Lucas y lo estupendo que es tener una abuela mágica que juega y está con él cuando la necesi-

ta y cuando aparecen sus miedos nocturnos.

Lucas se siente seguro con su hermano mayor que lo protege y le ayuda en sus problemas.

6. EL VERDADERO FINAL DE LA BELLA DURMIENTE

Autor: Matute, Ana María
 Editorial: Lumen
 Edad: A partir de 12 años



Basándose en el cuento clásico y a partir de su final nos cuenta todas las aventuras y duros momentos que tuvo que pasar la princesa hasta que por fin "comieron perdices" el príncipe y ella. Un lenguaje muy cuidado en un

texto muy bien construido que nos lleva hasta el final del relato con un buen ritmo y con suspense.

La autora aporta puntos de vista actuales sin romper la esencia del relato fantástico.